

Antología de Fausto Olivares



Presentado por

Poemas del Alma 

Índice

Savia

Candil

Burbujas

Reposo

Chì vivrà verrà

Campanadas

Carta de nube

Horas (tema semanal)

Plomo

Abrazo

Tres rosas

Beso

Chumendí

Nafragado

A mi hija

Padre

Savia

Llora si quieres en tu abandono, alma cansada,
llora y gime cobarde, pero dime primero
¿dónde encuentra fuerzas la rama de flor helada
para empujar la piedra, el asfalto gris de enero?
¿Acaso la yerba ansía más que tú la vida
o una promesa abstracta la entusiasma en su lucha?
¿Será sensible al eco de la savia vertida
de tiempos ya pasados que con respeto escucha?
No pudo con ella el frío invierno, ni la noche
ni la asfixiante sombra de una roca pesada
ni la bota del niño o la goma del coche
Vuelve a nacer erguida, vuelve a ser flor rosada
¿A qué esperas entonces, mi alma rendida al suelo,
para vencer mañana? ¡Eres yerba y flor y anhelo!

Candil

Ese candil que me guía
brilla a través de un cristal
No me calienta: ¡da igual!
Ya me calentará un día...

Luce tras una ventana
cerrada. Pero no importa
la distancia: larga o corta
¡ya se abrirá una mañana!

No sé si brilla por mí
o por otros ese faro
pero es mi sol y mi amparo

mi foco lejos de aquí
mi rumbo fijo y preciso
mi fanal de paraíso

Burbujas

Nacemos. Bola de carne y de nada.
Y nos dan manta y cariño de nata.
Crecemos. Ojos y nervios de plata,
en una burbuja opaca y cerrada.

Vemos el mundo por un agujero
que padre y madre nos han regalado :
anteojeras, mirilla de cuidado:
parece trazado el camino entero.

Y amamos. Queremos fundir en luna
dos burbujas, la nuestra con la suya
y a besos pedimos que nos incluya.

Y un día alguien nos ama. Me amó a mí una:
abrió mi burbuja y ¡fuera, despojos!
pude al fin ver el mundo con mis ojos.

Reposo

Hoy dejo por fin de amar
Se acabó ya ese dolor
permanentemente atado
al deseo y al fulgor
Terminaron los lamentos
ya no hay más satisfacción
las pasiones quedan lejos
de este anciano corazón
Aparta de mí el vinagre
la esponja llena de hiel,
dame paz y dame miel.
Templada quiero mi sangre
tranquilo el mañana fiel
y dulzón el moscatel.

Chì vivrà verrà

Di, ¿con qué agua he de regar
-amiga del alma nueva-
esta cosa que no lleva
nombre y no sé nombrar?

¿con agua antigua del mar?
¿con lluvia fresca? ¿si nieva?
¿con el rocío que eleva
la hoja verde al azar?

¿con lágrimas de cariño?
¿o con sollozos de niño?
¿le daré el amor temido?

La regaré, amiga hermosa,
con lo que pida esta cosa
sin nombre y sin apellido

Campanadas

El crepúsculo de la urbe trae noticia
que va rellenando el aire de la tarde
de eco en eco llega al sol que ya no arde
sobre una nube que la brisa acaricia

Voces tristes que debieran ser delicia
campanada que debiera hacer alarde
de su bronce y que al final gime cobarde
golpes secos de una muerte cuando inicia...

Son acordes de un amor que ya no suena
son el canto de una batalla perdida
toque jondo de una guitarra ofendida

Furia sorda de un rayo cuando no truena
son anuncio de una ausencia permanente
repicando que el dolor sigue presente.

Carta de nube

Tiene entre sus manos una carta escrita
con papel de nube y tinta de laurel
Se la mandó el viento cuando ella,
dormida, soñaba en sus sueños que estaba con él.

Recibió la carta una noche sin luna
cuando a su ventana la quiso traer
El sello de estrellas costó una fortuna
y el sobre de olores lo pagó un Dibel

Y decía la carta escrita por el viento
con letra de sueño, sueño de mujer:
"Te camelo, siénteme como te siento

y deja mi aliento volar a tus pies"
Y él de un beso bebe la carta de nube,
dice "Te camelo" y a su sueño sube.

Horas (tema semanal)

Hay horas cortas
y otras más largas
horas felices
y otras amargas

Hay cielos grises
y noches blancas
tardes de ensueño
o que te embargan

Hay voces suaves
de hermana amante
como de nata

Y por encima
de toda rima
hay tu mirada

Plomo

Llevo como plomo en el costado
tengo herido mi pulmón izquierdo
juego a cara o cruz contigo y pierdo,
tiempo cobarde, reloj malvado.

Es mi corazón de plomo helado
vive solamente en mi recuerdo
ya no sé besar, ahora muerdo
el cuerpo que quiero acariciado.

Quisiera cambiar el plomo en oro,
busco a un alquimista, pido un mago,
rezo, ya no sé ni lo que trago.

Sé bajo qué cruz está el tesoro.
Si durmiera, hembra, junto a tu lomo
¡ ay, amor ! se fundiría el plomo.

Abrazo

Dame tus dedos
dame tus manos
dame tu tiempo
dame un abrazo

Dame tu espalda
tu cuello blando
Pega en mi pecho
tu pecho blanco

Deja que el aire
tibio que sale
de tu garganta

derrita el hielo
y derrumbe el miedo
que me atraganta

Tres rosas

Tuve suerte en primavera
de haber plantado un rosal
allá lejos de mi tierra

Y aunque sea una tierra extraña
quien le fuera dando asiento
las raíces por adentro
se iban nutriendo de España

Lo regué con lo que había
con aires de carnaval
con el agua y con la sal
de mi madre Andalucía

Con palabras verdiblanco
le daba alma, paz y aliento
y ondeaban por el viento
libertades y esperanzas

Me dio ese rosal tres flores
del mundo las más bonitas
y el otoño de mi vida
me lo alegran los colores

de esas tres rosas canallas
que van repartiendo amores
por donde quiera que vayan

Beso

Un beso tuyo es lo que ahora me falta
un beso fresco y puro como el agua
Beso largo y fuerte y que al tiempo para
y que me rescatara la garganta
Beso de amor con amistad mezclada
dulce y empalagoso cual la nata
Uno de esos que llenan de esperanza
y me hará retornar desde la nada.

Lo necesito de manera urgente,
pues comienza ahora un siglo diferente.
Tus besos dan la fuerza del alcohol

Necesito ese beso de tu boca
(así ama la guitarra a quien la toca
y el rosal reclama la luz del sol).

Chumendí

Tú me robaste a mí un beso.
Y no digas por ahí
que el beso te lo di yo
¡Devuélvemelo, gachí!
Cierto es que fueron mis labios
quienes mordieron los tuyos
pero fue bajo amenaza
de tus sacais ¡ay, capullos!
Un asalto en toda regla :
clavaste en mi primavera
tu mirada, yaque negro.
Yo, con los brazos en alto,
yo, víctima de tu asalto...
¡Ay, Debla, cuánto me alegro!

A Constantino Tino Tovar

Naufragado

Ahora ya sí, Mencía,
le pongo un punto y final
a mi libro de poesía.

Como se tiran al mar
mensajitos manuscritos
en botellas de cristal

he ido mandándote gritos
enjaulados entre versos
azules y ligeritos.

Si se quedaron inmersos
bajo las olas del ruido
o si los vientos adversos

¡ay! no les han permitido
navegar rumbo a tus ojos,
no lo sé. Quizás ha sido

peor su sino : rastrojos
de papel que no has querido
conservar por ser tan flojos...

*Vislumbro lo que el infierno
puede tener de amarga hiel.
Me temo que la esperanza
de un perdón, de una paz linda,
de una redención cristiana,
se aleje en alas del tiempo
y me quede yo con ese fuego
que nada, vida, apaga, nada...*

Y si escribir es buscar
en un verso una vida,
en una rima la paz,
en un sonido una risa,

dejo la pluma aquí aparte
y dejo de echar al agua
botellas para amansarte.

Escribir me lleva a España
y España es Andalucía
Andalucía, mi Jaén.
Jaén me eres tú, Mencía.

A mi hija

A mi Juana hija del alma
quiero regalarle un sol
que le caliente la cara.

Que se la ponga morena
como cuando la llevaba
sonriendo por la Alameda.

Quiero un sol para sus ojos
y otro sol para sus venas
Y otro que encienda en su vientre
fuego contra las cadenas.

Sol de paz y de esperanza
como el que guió mis tardes
por las calles y las plazas
de mi tierra padre y madre.

Que cambie dolor por color
que cambie temor por calor
que aparte la oscuridad
de la duda y la distancia

Y que le diga día tras día:
sólo hay amor, amor,
sólo hay amor.

Padre

Dime adónde vamos, padre,
que la noche es larga y negra
y no se ven por la calle
ni los charcos ni las piedras

Dame la mano, hijo mío
no tengas miedo ni frío

que por muy larga que sea
la noche siempre termina
y las estrellas del cielo
se apagan con luz del día

Pero dime, padre, cuándo
llegaremos al destino
que mis pies andan buscando
un asiento y un alivio

Coge mi mano, hijo mío
no te canses del camino

Que si las piedras son piedras
es de no cambiar de sitio
mira las aves del cielo
cuánto mundo han conocido

Padre, ya no siento el aire
mi garganta está reseca
Dime por qué está tan lejos
el lugar donde me llevas

Deja que te coja, niño,
en mis brazos con cariño

Que la fuerza si no ayuda
es vil fango, más que fuego
juntos tú y yo, vida mía,
seremos como el acero

Padre ya me estoy durmiendo
con la nana de tus pasos
cuando alcancemos la meta
dame un beso y me levanto

Sueña, niño, cuanto quieras,
que la aurora se retrasa

y tenerte aquí en mi pecho
me alegra el fondo del alma
y me nace una sonrisa
que le da envidia hasta al alba